



ADN CULÉ

DANIEL  
V. SALLÉS

## ***Nada es lo que parece***

Faltaban pocos minutos para que empezara la final de la Champions League que enfrentaba en París al Barcelona contra el Arsenal. En los exteriores del estadio Saint Denis, aficionados de ambos equipos se amontonaban en las puertas de acceso, y en pleno caos, un grito de *ihelp, me!* sobresalió del bullicio y suscitó el interés de propios y extraños. Sobre el asfalto, un *hooligan* del tamaño de un brontosaurio permanecía inmovilizado en el suelo por un hombrecillo con gafas y barretina calada que le agarraba por el cuello como un depredador a su presa. El tamaño del agredido y el del agresor hacían de la escena un esperpento, y más, si se hacía caso a los gritos de terror del *hooligan* y a las lágrimas del hombrecillo que iba repitiendo mientras sollozaba «yo no he hecho nada». El quid de la cuestión, y lo menos interesante del meollo, es que el *hooligan* acusaba al hombrecillo de haberle robado la entrada, aunque su corpulencia indicaba que el supuesto caco con cara de capador de pollos había necesitado de una escalera para alcanzar el bolsillo del despojado.

La anécdota prueba que en el fútbol todo es posible, y que muchas cosas suceden por intangibles que están fuera de nuestra comprensión. Que un equipo plagado de estrellas conjuntadas sufra con un rival sin caché, es algo que escapa a las leyes empíricas. Sin Xavi, jugador que hace tres años estaba en el mercado acusado de no haber hecho el estirón futbolístico esperado, muchos temían que al equipo de Guardiola se le estropeará la brújula frente al Mallorca. Algo que ocurrió. Empató el Barça contra los pupilos de Michael Laudrup, y la historia del escuálido caco y el *hooligan* musculoso tuvo un nuevo *remake* sobre el césped del Camp Nou.

Invitado al homenaje del Barça de las Cinco Copas, Joan Manuel Serrat sufría en el palco. Muertos César, Kubala y ahora Manchón, si no llega a ser por su canción *Temps era temps*, las grandes tardes en Les Corts de una mítica delantera hubieran quedado en el olvido. En el fútbol, nada es lo que parece.